

Bidaiatzen

Cuadernos de viaje



LLEGAR Y MOVERSE



LA VISITA, POR
FRANJAS



BULGARIA
2026

BUZLUDZHA



Por qué Buzludzha

Hay monumentos que se explican solos y monumentos que exigen contexto, y Buzludzha es de los segundos. El platillo de hormigón que corona la cresta de los Balcanes se inauguró el 23 de agosto de 1981: unas 70.000 toneladas de hormigón, el trabajo de más de 6.000 personas y una cima rebajada de 1.441 a 1.432 metros para asentarla, todo financiado con donaciones públicas y dirigido por el arquitecto Georgi Stoilov, exalcalde de Sofía. Sirvió apenas ocho años: en 1989 cesó el mantenimiento y el edificio quedó cerrado al público. La cima carga además con dos memorias anteriores: la última batalla del rebelde Hadzhi Dimitar contra los otomanos, el 18 de julio de 1868, y el congreso clandestino en el que

Datos rápidos

Desde Kazanlak: entre
30 y 40 minutos por
Shipka y el paso de
Buzludzha.

Desde Gabrovo: unos
70-80 minutos.

Dimitar Blagoev fundó el Partido Socialdemócrata Búlgaro el 2 de agosto de 1891, con la peregrinación anual como tapadera.

Se sube, entonces, a ver cómo envejece una ruina de apenas cuarenta y cinco años, y a comprobar que no envejece sola. Buzludzha no está abandonado: está en pausa. Europa Nostra lo incluyó en 2018 entre los 7 monumentos más amenazados de Europa; la Getty Foundation aportó 185.000 dólares de su programa Keeping It Modern y sumó una segunda subvención en julio de 2020 para estabilizar los mosaicos; entre 2019 y 2022 se retiraron los escombros de la cubierta, se montó un refugio protector sobre el mosaico de la cúpula y se frenó la entrada de agua. Hay más de 900 metros cuadrados de mosaicos —hechos, en el interior, con 35 toneladas de vidrio de cobalto— que ya se han fijado inyectando adhesivo tesela a tesela. Por eso el interior está sellado, y por eso el exterior, que fue siempre lo mejor del sitio, se recorre hoy en un silencio que impone más que muchos museos.

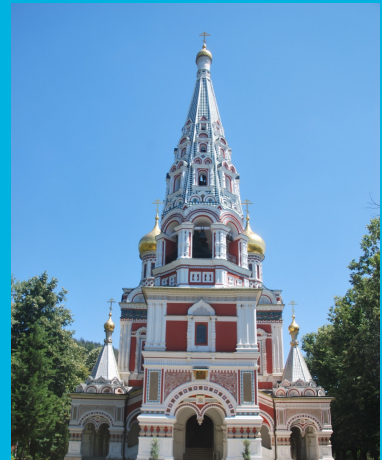
La foto

LA foto de Buzludzha es la frontal desde abajo: el platillo y la torre alineados con la escalinata invadida por la hierba, una simetría brutalista que pide encuadre a ras de escalón, centrado en el eje. El marco alternativo más contundente sale entre las esculturas rotas de la entrada, usándolas como portada natural del monumento. Hora fija no hay, porque tampoco hay horario: aquí la luz la administra la niebla que sube del valle, que puede regalar o arruinar la toma en cuestión de minutos, así que la posición se decide rápido y la paciencia se lleva puesta. El detalle que cierra la serie está en la fachada curva: las consignas en cirílico que pierden letras año a año, un deterioro que se fotografía casi como quien fotografía un reloj. Si viajas con dron, en el exterior está permitido bajo la normativa EASA.

El plan completo, con horarios y precios al día, vive en bidaiatzen.com/bulgaria.

El lugar

en imágenes



Consejo Bidaiatzen

Olvida las fotos del interior que circulan por internet: pertenecen a otra época del urbex y solo sirven para llegar arriba con la expectativa equivocada.